

SANTA TERESA DE JESÚS,
DOCTORA Y MAESTRA UNIVERSAL

Deus Misericors beatam Teresiam Ecclesiae
suae illminandae, et pietati augendae
destinabit. (*Rota Romana, relat. 2ª, art.2*).

CONFIANZA ILIMITADA QUE DEBEMOS TENER
EN EL VALIMIENTO EXTRAORDINARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Ab omnibus per famosam hyperbolem appellatur
Teresia omnipotens.
(*Compendio de la vida de la Santa*)

II.

La confianza en el patrocinio de los Santos nace del poder les ha comunicado el Señor, que quiere mostrarse admirable por su medio.

Que sólo Dios es grande y omnipotente por naturaleza es una verdad de nuestra fe; mas esto no excluye que pueda comunicar algo de su poder a sus siervos. Así como muchas veces los grandes y poderosos de la tierra quieren demostrar su grandeza y su poder favoreciendo a cuantos acuden a pedirles auxilio por medio de sus amigos o allegados, como sucedió con el justo José en tiempo del Rey Faraón, así también Dios nuestro Señor quiere mostrar su poder y grandeza muchas veces, valiéndose de la intercesión o mediación de sus Santos, que son sus más amigos y allegados.

Entre estos amigos y allegados de Dios, no hay duda alguna que es singular santa Teresa de Jesús, ya se examine su vida y sus escritos, ya sus palabras y las obras que llevó a cabo.

No puede explicarse, humanamente hablando, cómo una doncella pobre y encerrada, enferma siempre y cuasi siempre contrariada en sus empresas por los buenos, pudo llevar a cabo felizmente la grande obra de la Reforma del Carmen, y la fundación de 32 conventos en el espacio de 20 años.

El que no quiera reconocer en este suceso el dedo de Dios, preciso es que explique un hecho que no ha tenido igual en la historia de las mujeres célebres, y pruebe que rehusando el confesar en este hecho la intervención sobrenatural, la ha de confesar mayor todavía.

La misma Santa, que afirma que no era nada mujer, que tenía gran corazón y que le aseguraban que estaba obligada a no ser cobarde, y sólo gustaba de empresas arduas y dificultosas, confiesa, al hablar de esta obra, que le había de costar grandísimos trabajos y desasosiegos, y que al verse pobre monja cargada de patentes y buenos deseos, comprendía perfectamente la grandeza de la obra, que había hecho desmayar a tantos varones ilustres por su sabiduría y su santidad.

Sólo Dios basta, era la divisa de este gran corazón. "Contento su Majestad, ¿que se me da a mí de los sabios y poderosos de la tierra? Nadie podrá dañarme, y no basta todo el infierno y todo el poder del mundo juntos a deshacer lo que Dios quiere que se haga, porque más puede Dios que nadie; su querer es poder:" así exclamaba la Santa en sus trabajos, y con esta confianza en el poder de Dios de todo salía vencedora.

Tanta más confianza, pues, podemos tener en el valimiento de un Santo, cuanto mayores sean las obras que ha llevado a cabo con el auxilio del Señor, porque en el cielo no ha retirado a sus siervos nuestro buen Dios los poderes de que los investió estando en este mundo; sino que se los ha confirmado. No se nos oculta por eso, que Dios no se ha atado las manos en la dispensación de sus dones, y que muchas veces, como advierte mi angélico Maestro santo Tomás, concede el Señor sus gracias por sus siervos que tienen menos poder que otros, para que se vea su libre voluntad en la distribución de sus beneficios; pero esto no es la regla general.

Ahora bien, que santa Teresa de Jesús estuvo investida de estos poderes amplios del cielo cuando anduvo por este mundo, cualquiera se convencerá de ello si examina su vida asombrosa.

En primer lugar, si la voz del pueblo fiel es la voz de Dios, como observan los auditores de la Sagrada Rota Romana, no hay duda que la Santa tenía grandísimo poder, que gozaba de grandísimo valimiento delante de Dios, y por consiguiente que podemos tener confianza ilimitada en su patrocinio. Cuando vivía en este mundo la seráfica Virgen, unos aseguraban que lo que quería la Madre Teresa de Jesús, eso se había de hacer; otros que tenía provisión real del cielo para obtener lo que deseaba, y todos por fin la llamaban la mujer que todo lo puede, la mujer omnipotente.

Y este poder extraordinario de la Santa está confirmado por las palabras mismas de Cristo, pues como ella misma escribe en su Vida: El Señor le aseguró que le prometía que ninguna cosa le pediría que no la hiciese. Hay, pues, promesa de Jesucristo de acceder a todo lo que le pida la Santa, "porque ya sabía el Señor, prosigue la Santa, que yo no le pediría cosa que no fuese para su mayor gloria." Y así debía cumplirse por cierto, porque al darle un clavo de su mano le dijo el Señor, que mirase su honra como esposa suya, porque la honra de Cristo era la de Teresa.

Otra vez también el Señor, llegándola a su Eterno Padre, le dijo: Que le daba todos sus méritos y todos sus tesoros para que negociase con ellos como cosa propia.

Si puede la Santa negociar con los tesoros del Rey de los cielos y tierra como con cosa propia, según las palabras de este mismo Rey, y por otra parte la gran Teresa no deja de asegurar que era ella gran Negociadora, gran Baratona, que se deshacía cuando no podía bullir los negocios de su Esposo y Rey amadísimo; ¿no es verdad que es muy justo esperar lo todo de tan insigne Valedora?

Mas no sólo la promesa de Cristo y la condición de ser gran Baratona y Negociadora la Santa de be inspirarnos ilimitada confianza en su poder extraordinario, sino los hechos, el uso que ha hecho la Santa en el transcurso de tres siglos de este poder a favor de sus devotos.

E. de O.

ACUDAMOS A SAN JOSÉ

¡San José! He ahí un santo que llena el corazón de todos los fieles, a quien acuden en demanda de auxilio cuantos se hallan necesitados.

Parece que en nuestros días ha querido el Señor demostrar prácticamente la verdad del dicho de nuestra seráfica Doctora: que san José no es como los otros santos que solo socorren en una clase de necesidades, sino que este bendito Santo socorre en todas.

Todos piden a este santo benditísimo, y todos alcanzan socorro, y ven despachadas sus súplicas favorablemente, y si, como sucedía a santa Teresa, va alguna vez torcida la petición, el Santo la endereza para más bien de sus devotos.

«Querría ver a todo el mundo devoto de mi Señor y Padre san José, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios,» decía trescientos años ha la más grande de las devotas del Santo; y este santo deseo lo ha satisfecho el Señor a la gran Santa en nuestros días, concediéndole que san José sea sin duda el Santo más popular, más invocado, más amado.

Es san José el Santo más popular, pues no hallaréis apenas pueblo que no tenga alguna calle consagrada a san José, ni templo que no le consagre algún altar, ni familia que no tenga alguno de sus individuos que se llame con este nombre, ni individuo que no le invoque todos los días. Mas como el amor nunca dice basta, no sólo la piedad de los fieles cuida de invocar al bendito Santo todos los días y todas las horas, sino que ha querido consagrarle de un modo más especial un día de cada semana (los miércoles), un día de cada mes (el día 19), y un mes de cada año (el de Marzo).

Es el Santo más querido, pues así como en la sagrada Familia san José ocupa un lugar preferente, así en el corazón de los fieles después de Jesús y María se le ama con preferente amor, y hasta ocasiones hay en que el corazón se inclina dulcemente al bendito Patriarca y le invoca antes que a Jesús y a María, por tener no sé qué dulcísimo imán y atractivo este Abuelito santísimo, que no se puede resistir.

Como fue Abuelito y Provisor de la casa de Nazaret, el glorioso Patriarca es nombrado por todos, en especial por las comunidades religiosas, Provisor de la familia cristiana.

Desde que Pío IX le nombró Patrón universal de la Iglesia, y al oír los clamores de sus hijos que le pedían remedio para todas sus grandes necesidades, les dijo con su voz infalible: Acudid a san José y él os remediará; la gran familia cristiana acude con toda confianza a este insigne Provisor, y por cierto que no se ve fallida en sus esperanzas.

¡Oh si todos acudiésemos a san José cuándo nos encontramos en apuros tanto espirituales como temporales! ¡cuán diferente sería la condición de nuestros días!

Como la vida del Santo ha sido una de las más accidentadas que pueden darse, pues experimenté toda clase de trabajos, es el mejor modelo que puede ofrecerse a la imitación del mundo actual.

Fugitivo de su patria y desterrado en país enemigo de su pueblo, artesano laborioso, pobre y perseguido, turbado con temores y sobresaltos, probado con toda clase de trabajos interiores y exteriores, esposo y virgen, padre y hermano, en todos los estados de su vida fue siempre justo, esto es, grato a Dios y a los hombres.

Id, pues, a san José, artesanos que os ganáis el pan con el sudor de vuestra frente, y san José os confortará.

Id a san José, almas atribuladas, y san José os consolará.

Id a san José, almas recogidas, y san José os aumentará el fervor.

Id a san José, almas de oración, almas interiores, y san José os elevará a más perfecta unión con su dulcísimo hijo Jesús.

Id a san José, almas perseguidas, y san José os fortalecerá con sus oraciones y auxilio.

Id a san José familias cristianas, y san José os enseñará a educar bien a vuestros hijos, y a amaros y respetaros.

Id a san José, niños candorosos, y san José guardará vuestra inocencia.

Id a san José, ancianos respetables, y el Abuelito de casa os guiará en vuestro camino a la eternidad.

Id a san José, moribundos, y san José os abrirá las puertas del cielo.

Id a san José, venerables sacerdotes, y san José os enseñará el modo de tratar dignamente al Hijo de Dios y de la Virgen.

Id a san José, pobrecitos que lloráis en este valle de miserias, y san José enjugará vuestro llanto y os aliviará en vuestra necesidad.

Id a san José, en una palabra, los que vivís en las tinieblas del Egipto idólatra o sin fe, y san José hará caer esos ídolos disipará esas tinieblas y os traerá el conocimiento y amor de su hijo Jesús, Salvador del mundo.

¡Oh mundo, mundo si no oyes las lecciones que te da san José, si no imitas sus nobilísimas acciones, la ruina más grande será tu fin.

Andas en pos del oro, del gozar, de la ambición... y por eso andas perdido y sin paz.

San José, que amó la pobreza y vivió en dolores y huyó de la ambición, gozó de paz, y su memoria es bendita entre todas las generaciones.

¿Quieres gloria? Imita a san José.

¿Quieres riquezas? Imita a san José.

¿Quieres honores? Imita a san José.

Sólo en la imitación del Santo hallaremos la verdadera gloria las verdaderas riquezas, la verdadera paz, porque sólo entonces habrá justicia, y orden y verdadera felicidad.

E. de O.

LA GRACIA DEL DÍA DE SAN JOSÉ.

Cada año en su día siempre le pido a san José una gracia y siempre la veo cumplida.

(Santa Teresa de Jesús, Vida c. XI)

El día del glorioso Patriarca san José es día de gracias extraordinarias. De todas las partes del mundo le piden gracias cada día al Santo bendito, pero en aquel día muchísimas más.

Siempre le he pedido gracias al glorioso Santo, y siempre las ha despachado favorablemente. Muchísimas veces lo hemos visto de un modo tan admirable, que no dejaba ninguna duda que lo había agenciado san José.

Siempre le pido gracias al Provisor de la gran Familia cristiana, y me las alcanza tan poderoso Intercesor, y aunque algunas veces nuestra impaciencia nos hace padecer con la tardanza, pero por an hemos de confesar que ayuda en tiempo oportuno.

Santa Teresa de Jesús, a quien debe el Santo sin duda alguna, como fue revelado a la venerable Francisca del Santísimo Sacramento, la principal propagación de su gloria, asegura que a san José cada año en su día le pedía una gracia, y siempre la vio cumplida.

Yo quiero, pues, pedirle una gracia este año al bendito Santo y espero verla cumplida. Muchísimas le pido para la Iglesia, para España, para el mundo todo y para las benditas ánimas del purgatorio; pero para mí sólo una gracia le pido en su día. La quiero llamar la gracia del día de san José. Si el Santo me la alcanza, la publicaré toda, toda en la *Revista de Santa Teresa* y en el *Propagador*; si no me la concede, callaré, y diré que no me la concedió, que no soy tan feliz como mi Madre santa Teresa.

¡Santo bendito, excelso Patriarca! ¡tanto que he hecho por propagar tus glorias! ¡No me la concederás!!! Ya sé que es nada lo que he hecho en comparación de lo que tú mereces, y menos que nada, pues envuelto siempre ha ido en imperfecciones y miserias; pero algo he hecho y he movido a otros a hacer para tu gloria: a lo menos la voluntad estaba y el instrumento obró, aunque no con la perfección que debía; pero se hizo, no se puede negar el hecho.

Si esto valiese, pues, algo en tu presencia, acéptalo tal cual es, excelso Patriarca, pues sé que tienes piadoso corazón, y en cambio dame la gracia del día de san José.

Aquel mismo día, de los primeros seré en felicitarte y darte los buenos días en tu gran festividad para hacerte memoria, pues dicen que eres Abuelito, y conmigo otras almas te rogarán y te lo recordarán.

Al dar la primera campanada de las doce de la noche me tendrás ya en tu presencia, glorioso Santo mío y Señor san José a las puertas de tu corazón, porque sé que lo tienes compasivo y no podrás resistir mi clamor.

¡Oh, la gracia del día de san José! ¡La gracia del día de san José! Si lograre alcanzarla, ¡cuán feliz seré en el tiempo y en la eternidad!

Podré yo también repetir con santa Teresa de Jesús en el mes que viene en las páginas de la *Revista* y del *Propagador*: “Cada año en su día, siempre le pido una gracia al glorioso san José, y siempre la veo cumplida.” Tú lo has de hacer, Santo mío, pues es para gloria de Dios y tuya, y provecho espiritual de tu siervo y devoto. Así lo espera confiadamente, - *Un suscriptor*.

P.D. Para satisfacción de los devotos Josefinos y para animarles a tener una grandísima confianza en el Santo bendito, estamos obligados a decirles que estas líneas que escribíamos por la mañana, pidiendo la gracia del día de san José, el mismo día por la tarde (miércoles 8 de Marzo), vimos despachada favorablemente de un modo que nunca hubiéramos podido presumir, *en principio*, nuestra petición. Complétela el Santo en su día.

V. S.

DESDE LA SOLEDAD

Quizás en muchos siglos la Iglesia de España no ha atravesado días tan críticos como los presentes.

Por eso nunca como en las presentes circunstancias los católicos han estado tan obligados a orar, y a orar con gran fervor. El demonio, según confesión de unos de los más distinguidos Prelados de la Iglesia española, envidioso de la fe y Religión que aún por la misericordia de Dios reina en España, más viva tal vez que en ninguna nación del mundo, ha desencadenado sus iras y su soplo de furor sobre los buenos españoles, y si siempre, según el testimonio de san Pedro, anda como león rugiente para devorarnos, en estos días ha redoblado su furia.

Parécenos que está nuestra España católica en el caso que se halló un día nuestra Santa, según refiere en su Vida. Hallose en un campo raso, sola, rodeada de enemigos que con adargas y espadas querían dañar a la pobre alma, y sólo mirando al cielo hallaba socorro.

Sólo mirando al cielo, de donde nos ha de venir la luz y socorro podemos en esta ocasión salir bien, sin que sufran quebranto los intereses de Jesús.

Sólo acudiendo a la oración podemos hacer dar señal a Satanás, como dice la seráfica Doctora, y haciéndose luz y conociendo la verdad, devolver la paz y concordia santa a tantos pechos perturbados.

El solitario, con el corazón lacerado de dolor y espanto, en su deliciosa soledad medita los males y remedios de la situación actual. De los males ha de salir siempre mayor bien por la misericordia de Dios.

Los remedios están en el seno de la misericordia de Dios, que los derramará sobre nosotros en este mes de san José, en este año de santa Teresa de Jesús, si se lo pedimos con fervor. Año de santa Teresa de Jesús, año de las grandes soluciones, porque Teresa de Jesús es la encargada por Dios para celar su honra. ¿Permitirá, pues, la Santa que todo lo puede, que esta honra de Jesús vaya por el suelo en su patria querida, en su año Teresiano? ¡Oh, no, no es posible!

Españoles, orad, orad, orad, porque los días son malos, son de prueba. porque sólo la oración puede desarmar la ira de Dios y atraer sus misericordias sobre la tierra.

Españoles, orad, orad, orad, porque todo lo puede la oración.

Españoles, oremos, oremos, oremos, aunque no sea más que por el espacio de un cuarto de hora todos los días por Europa, por Roma, por España, Hoy es tiempo. Quizás mañana será tarde.

El Solitario.

ROMA Y ALBA DE TORMES.

II.

No podemos definir con mejor exactitud el estado actual de la Roma cristiana, que dando traslado en las páginas de la *Revista* al sentido discurso que nuestro amantísimo Padre León XIII dirigió el 2 del corriente mes al sagrado Colegio de Cardenales. Es el gemido profundo y dolorosísimo que exhala en su cautiverio el Padre de doscientos millones de católicos. ¿Quién no hará cuanto esté a su alcance para calmar este dolor? Al menos oremos todos con gran instancia sin cesar, por el Vicario de Jesucristo, para que cese su llanto y se mitigue su dolor. Es lo menos que podemos ofrecer a quien tanto nos ama, y que por nuestro bien sufre tan horrible cautiverio. He aquí el discurso de Su Santidad.

Al recibir con gratitud los sentimientos afectuosos y devotos que el Sagrado Colegio nos expresa con motivo del aniversario de nuestra coronación, no sólo nos complace el manifestar nuestro agradecimiento, sino que deseamos también de todo corazón darle testimonio de nuestra satisfacción completa por el ilustrado concurso que asiduamente nos presta en el difícil gobierno de la Iglesia. En el cual no debe maravillar que a las alegrías se mezclen con abundancia amarguras y dolores, pues, como decíais hace poco, señor Cardenal, tal es la economía y tal la norma con que dirige a la Iglesia la divina Providencia.

Y no nos pesa de que en día tan alegre se recuerde la dura condición nuestra y de la Iglesia, pues sobre todo nos preocupa continuamente y atrae a sí nuestros más solícitos cuidados. Sobre ella, en el año que hoy concluye, ha llamado la atención de todo el mundo cristiano una serie de hechos bien conocidos del Sagrado Colegio. Y a favor de nuestra causa se han elevado muchas autorizadas voces hasta en las más apartadas regiones.

Vemos que de propósito se trata de hacerlas nuevamente callar, y se procura con artificios calmar los temores de los católicos que tiemblan por la suerte reservada al romano Pontífice. Pero los hechos han demostrado por completo cuán justos y fundados son tales temores: y sería vana ilusión creer que con semejantes expedientes puedan ser removidas tan gravísimas dificultades que en el estado actual de las cosas, en todas partes y por intrínseca necesidad, brotan con perjuicio de nuestra libertad e independencia.

Tal controversia, como hoy quieren llamarla, a la que están unidos los intereses más vitales de la Iglesia, la dignidad de la Sede Apostólica. La libertad del Pontífice, la paz y la tranquilidad, no sólo de una nación, sino de todo el mundo católico, seguramente no se resuelve con el transcurso del tiempo, y menos aún con el silencio: mientras subsista la causa, fuerza es que tarde o temprano se despierte más viva que nunca.

Y de hecho, por una parte nunca el Pontífice se prestará a aceptar una condición tan humillante que, a pesar de las protestas en contrario, le deja a merced de poder ajeno y en manos de la revolución, la cual, después de haberle despojado violentamente de la eficaz garantía de su independencia y privado de los más valiosos apoyos para el gobierno de la Iglesia, permite que diariamente y de mil maneras sea insultado y ofendido en su persona, en su dignidad y en los actos más sagrados del ministerio apostólico.

De otra parte, necio es pensar que los católicos de todo el mundo quieran sufrir tranquilamente que su cabeza y Maestro supremo permanezca por largo tiempo en condiciones tan indignas de su altísima dignidad como penosa para su condición de hijos. Porque si así como lo vemos crecen prevaleciendo cada vez más las pasiones populares, no menos funestas para la sociedad civil que para la Religión, vendrá necesariamente el tiempo en que para los mismos enemigos se reconozca y se invoque las poderosas y benéficas virtudes de que es tan rico el Pontificado romano para defensa del orden público y salvación de los pueblos.

Puédese por tanto, tener la seguridad de que ni el mayor cuidado ni las artes, lograrán mantener siempre acallado un conflicto que tantas causas se adunan para despertar a cada instante, logrando sólo mantener por más tiempo un estado de cosas violento, enemigo del bien público, lleno de dificultades y de peligros, y que todos los hombres de verdadero sentido político tienen el mayor interés en que desaparezca cuanto antes. Porque si su mantenimiento y duración ha de ser molesto y dañoso para la Iglesia, ciertamente no ha de aprovechar tampoco al pueblo italiano ni ofrecer seguridad ni honra para aquellos que, secundando los designios de las sectas, se obstinan en considerar como enemigo, y en querer mantener sujeto, humillado y deprimido, al Pontificado romano.

Por lo que a Nos toca, no sabemos cuáles y cuántas dificultades Nos hemos de tener y afrontar para cumplir plenamente y hasta el fin los deberes del gravísimo cargo de que Nos estamos investidos. Pero confiando en Dios, fuertes con su valiosísima ayuda, Nos proseguiremos animosos por el áspero camino, en el cual tendremos siempre, seguros estamos de ello, con Nos y para Nos el leal concurso y la constante asistencia del Sacro colegio.

En tanto, es dulce para nuestro corazón en este día de júbilo implorar para él con la mayor abundancia los más selectos dones del cielo, del cual queremos que sea prenda la apostólica Bendición, que como testimonio de especialísima benevolencia, a todos y a cada uno de sus miembros con efusión del corazón concedemos.

Benedictio, etc.

ROMANCE DE LA SENTENCIA

En el certamen celebrado en Barcelona con motivo de la beatificación de nuestra Santa en 1612.

...Calló Mercurio a este punto,
Y cesando de las rabias
Que levantó a los poetas
Que celebran nuestra Santa;
Palas, diosa de las letras,
Como también de las armas,
Puesta en medio del teatro
Propuso aquestas palabras:
"Visto habéis, eternos dioses,
cómo dieron a la fama
los poetas catalanes
nuevas lenguas, nuevas alas.
Y como todos son dignos
De que el cielo en su alabanza
Pronuncie justa sentencia,
Pues que del cielo la aguardan,
Hágase justicia a todos,
Pues es recta su balanza,
¡Oh Júpiter soberano!
Cual merecen sus hazañas."
Júpiter se sonrió
Y abrazándola le manda
Que se siente, porque quiere
Despeñar mil esperanzas.

LATINOS

A Coors, dice, le quiere
Dar calderilla de plata,
Porque a todos los latinos
Ha llevado la ventaja.
A Vilar el de Gerona
Una Biblia encuadrada
Ricamente se le dé,
Por prenda de nuestra gracia.
El Alberto de Jesús
Quiero que lleve a su casa
Dos estuches los mejores
Que se obraron en su patria,
Denle a Gazo de laurel
Una bien hecha guirnalda,
A Prats le pueden dar otra,
Y a Bisbe Vidal una palma.

OCTAVAS

Al Pastor de alba le den,
Que es primero en las Octavas,
Con que se honre y regale
La rica copa de plata.

Francisco de Montefrío,
Que el segundo se señala,
Porque se abrigue de guantes
Tres pares de olor alcanza.
El buen alferez Herrera
El tercero premio gana,
Que son dos estuches finos
Y más finas alabanzas.

CANCIONES

Jerónimo Luis de Aux
Sobre todo hace raya,
Y de las canciones tiene
Las seis cucharas de plata.
A sor Teresa le den
De Cristo la imagen sacra
Que en la cruz de ébano cuelga
Para remediar sus ansias.
Baldiria Zayle tendrá
Los dos estuches que esmalta
Oro fino de gran precio,
Aunque no sea el de Arabia.

TERCETOS

El buen viejo Artemidoro
Un cubilete de plata
Por sus tercetos le den,
Tal que no le deshaga.
A doña Grayda Pinos
Quiero tratar como sabia,
Y así el breviario y diurno
Por premio se le señala.
Den a Cañelles los guantes
Para que por las mañanas
Se los ponga contra el frío
Si a Maitines se levanta.

GLOSAS

DOÑA Ana de Guardiola
De esta vez triunfa su fama,
Con rico reloj de muestra
Y su glosa aun no se paga.
A Montefrío le doy

Un relicario de plata,
Porque es segundo en las glosas
Y primero en las ventajas.
Jerónimo Luis de Aux
Con buenos guantes de Ocaña
Se nos ha alcanzado esta vez:
Que buen provecho le hagan.

DÉCIMAS

Un Agnus de oro muy rico
Se le dé, pues también danza,
A doña Grayda Pinos,
Que son sus décimas raras.
Silvio Lisardo devoto
Le tenemos, pues en plata
Rico rosario de rosa
Para el sólo se le engasta.
A doña Teresa Enríquez,
Con herramienta doblada,
Dos estuches le darán,
Que sus décimas lo ganen,

JEROGLÍFICOS

A Sotero se le entreguen,
Que en jeroglífico danza
La palma a todos llevó,
Cuatro cucharas de nácar.
A Herrera por su reloj,
Aunque no tenga campana,
Tres pares de guantes juntos,
Que es segundo en esta danza.
Al esclavo de Teresa
Como a señor de su esclava,
Las obras que en su servicio
Hizo, bien encuadernadas.
A los demás pueden dar
Ricas prendas de esperanzas,
Que si se adelante mejoran
Sin duda serán premiadas.
Y al que con tan franca mano
Tan ricos premios señala,
Es razón que le den todos
Por ello debidas gracias.

EL 28 DE MARZO, ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS.

El 28 de Marzo de 1515, miércoles, a las cinco de la mañana, vino al mundo el Serafín del Carmelo santa Teresa de Jesús. En los tiempos en que Lutero, fraile apóstata, va encenagándose en sus miserias, y en el mismo año que escribe contra las indulgencias, según Genebrardo, nace la Heroína de la gracia para confundir sus errores con sus celestiales escritos, y su vida licenciosa con su pureza y santidad virginal.

En este mismo año murió el gran capitán, Gonzalo de Córdoba, pérdida irreparable para España, pues fue tan valiente y esforzado, que, como dice Anglerio, debió por antonomasia nombrarse gran emperador. Pero el cielo quiso proveer a España, con el gran nacimiento

de la gran Teresa, de una Capitana General de los ejércitos de Dios, según la frase del venerable Palafox, porque aquella generosidad de ánimo de la Santa, añade Tineo, en un soldado y en su capitán, el más valiente, la admirara el mundo.¹

Motivos tenemos para alegrarnos en este día felicísimo.

Sin Teresa de Jesús, ¿qué hubiese sido de tantas almas que hoy están en el cielo?

Sin Teresa de Jesús, ¿qué hubiese sido de tantas jóvenes que la apellidan su Madre?

Sin Teresa de Jesús, muchísimas almas hubiesen perecido o condenádose eternamente,

“Después de la gran Madre de Dios, dice el doctísimo Herrera, de la Compañía de Jesús², de más provecho y utilidad ha sido santa Teresa de Jesús de cuantas nacieron en el mundo.”

Al felicitar a nuestra gran Santa, a nuestra Madre y a nuestra Maestra en su día, felicitémonos a nosotros también, que sin ella quizás viviríamos sentados en las tinieblas y sombras de la muerte.

Rodrigo.

LOS ZUAVOS CIVILES

Bajo el nombre de *zuavos civiles* se invita a los fieles a salir en defensa de Dios, de la Iglesia y de la Santa Sede, cada uno según su edad y posición, por la palabra y por el ejemplo, con el valor e intrepidez con que los zuavos pontificios defendieron al Papa por medio de las armas.

Nadie se imagine que al objeto sea preciso variar el género de vida, asistir a reuniones, excitar el celo de los indiferentes y agrupar cierto número de amigos. Nada de esto: todo se reduce a “mostrarse sencilla, pero francamente católico.”

He aquí lo que hace un buen *zuavo civil*:

1º Al pasar por delante de una iglesia se quita el sombrero o hace la señal de la cruz.

2º Cuando se encuentra un sacerdote o religioso, aunque le sea desconocido, le saluda, considerando que son los ministros y los primeros servidores de Jesucristo, Señor de todos,

3º No huye acompañar públicamente a un eclesiástico, y tiene como un honor que él le acepte por compañero de camino.

4º Hallándose en un vagón, en el momento de partir el tren hace la señal de la cruz. Una mujer, al tomar esta prudente precaución, observó una sonrisa de su vecino. “Me encomiendo a Dios, le dijo; después de esto, si el tren descarrilase, me sentiría más tranquila.”

5º Antes y después de comer, aunque sea el único en obrar así, hace la señal de la cruz, no a hurtadillas, sino con calma y dignidad. En París, al terminar un banquete, el dueño de la casa dijo a los convidados: “Ea, señores, les invito a Vds. A pasar a la pieza inmediata para tomar el café. – Un momento, caballero, exclamó un *zuavo civil*: tengo que decir una palabra:” y poniéndose en pie prosiguió en alta voz:

“Señor, os damos gracias por el alimento que nos habéis concedido: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.” Un gran número de convidados se apresuraron a estrechar la mano del animoso joven.

6º Si sabe que a un enfermo nadie se atreve a hablarle de los últimos Sacramentos va a visitarle, y le habla con fervor de Dios que alivia, fortalece y sana. Va a buscar al sacerdote y le acompaña. En una palabra, hace cuanto de él depende a fin de procurar a esa alma una eternidad feliz.

7º No deja pasar impunemente palabra alguna contra la Religión, la Iglesia o los sacerdotes. Esto es menos difícil de lo que muchos creen. Una joven pudo cubrirse el rostro ruborizada. Una madre de familia puede decir: “Le ruego a V. que respete a mis hijos.” Cualquiera tiene derecho a dirigirse al impío en estos términos: “Cuando V. desea formar en una reunión pide primero permiso: por consiguiente V. no puede, si quiere pasar plaza de bien educado, permitirse palabras que hieren las convicciones de los demás.” Cierta día un joven que vestía el uniforme de un colegio católico, ató corto a un libre hablador diciéndole: “¡No es cortés lo que V. dice, caballero!” Un *zuavo civil* puede no ser muy instruido y no alcanzar a resolver por sí mismo ciertas dificultades, pero no queda vencido por esto. Entonces sólo tiene

¹ En su Mercurio.

² Sermón de la Beatificación de la Santa.

que decir: “Yo creo lo que el Papa y la Iglesia me enseñan; ellos poseen la verdad y a ellos me atengo. Las dificultades que V. presenta no son nuevas; no sé lo que a las mismas se ha respondido, pero estoy seguro que han quedado rebatidas, y que nunca los enemigos de la Religión podrán oponerle dificultades insolubles.

8º Cuando tiene que viajar se provee de hojas volantes y libritos de propaganda católica, a fin de regalarlos, o hacer como que se los olvida en los sitios que ocupa.

9º Rehuye toda lectura de papeles livianos u hostiles a la Iglesia, y lee sin respetos humanos los periódicos y folletos católicos.

10º Afirma su fe en todo y por todo: en la iglesia, por su respeto, por su continente grave y recogido, por sus señales de la cruz bien hechas, y por esa modestia en la vista que indica claramente que uno se siente en la presencia de Dios; en su habitación, por la exclusión absoluta de las obras de arte inspiradas por el grosero sensualismo. ¡Cuán bien adorna su aposento un bello Crucifijo! ¡Cuán amable es y cuánta fortaleza infunde un hermoso cuadro de la santísima Virgen!

11º Da testimonio su fe en sus vestidos. Los usa según su posición y su edad, y sobre todo MODESTOS. Hace pocos años el Padre Santo BENDIJO UN FOLLETO EN QUE SE PEDÍA A LAS MUJERES CRISTIANAS QUE RESISTIESEN A LA CORRIENTE DE LA MODA, y que empleasen solamente a obreras que se sometiesen A NO CONFECCIONAR VESTIDO ALGUNO INMODESTO.

12º Por último, el zuavo de Jesucristo no olvida que el celo, la fortaleza, la prudencia, el talento, la audacia misma (pues todo se necesita), vienen del cielo, y sólo se conceden a la oración continua y confiada.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Gracia. – Nos escriben de esta villa lo siguiente:

Rvdo. Sr. D. Enrique de Ossó.

Mi respetable señor: No sé cómo expresar los bellos sentimientos que sólo Teresa de Jesús sabe inspirar al celebrar su fiesta.

Teresa, sí; Teresa, que sintió en su ardiente fantasía las inspiraciones del poeta, y en su amante corazón los ardores de un volcán; Teresa, que supo comprender lo que vale contemplar la naturaleza revestida con sus propios encantos, y que gozaba con esa inocente alegría, propia de los grandes corazones, al hallarse en medio de los campos y de los verdes bosques, o bien entre floridos vergeles; Teresa, que sin duda quería verse así rodeada en el día de su fiesta, de tal manera supo inspirar sus teresianos sentimientos a la Hermana mayor y demás asociadas que la ayudaron a engalanar la iglesia, que quedó ésta transformada en ameno jardín y pintoresco cuadro, que sorprendía y regalaba al par.

A los lados del altar mayor elevábanse majestuosos dos bellos grupos de verde ramaje, entre los cuales sobresalían, diestramente colocados, preciosos ramos de flores naturales, viniendo a completar tan bello conjunto las muchas luces que entre estas sobresalían. Las puertas laterales del presbiterio veíanse asimismo adornadas con arcos de frondoso follaje, y las verjas y columnas primorosamente entrelazadas con preciosas guirnaldas de flores artificiales. Pero el altar mayor no puedo describirlo. Eran tantas y tan variadas las flores que en él habían, tantos los lirios y rosas que florecían confundidos entre el brillar de las luces, que su más entusiasta elogio sólo fuera pálida sombra comparado con la realidad. Una preciosa canastilla de espigas y racimos servía de escabel a Jesús sacramentado, el cual se sentaba sobre majestuoso trono formado de nacaradas nubes y bellísimas flores, brillando en él infinidad de luces.

Teresa de Jesús, desde su sitio contemplaba a su Amado, que parece había acudido presuroso para hallarse presente a los festejos dedicados en aquel feliz día a la amada de su corazón.

Las funciones que se celebraron fueron solemnísimas, si bien revestidas de esa encantadora sencillez que la Iglesia comunica a todas sus fiestas. Estas dieron principio el viernes 14 del corriente a las siete de la tarde, primer día del solemne triduo, con exposición del Santísimo Sacramento, sermón a cargo del elocuente orador sagrado Rdo. D. Jaime Martí, subsecretario del excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, los ejercicios propios y escogidos cantos en los intermedios y al final por las mismas asociadas.

El sábado, día de nuestra queridísima Madre, y al rayar el alba, acudieron sus hijas presurosas a postrarse ante sus plantas y rendirle el primer tributo de amor, felicitándola por

sus días. Lo que interpretaron con tanto acierto las asociadas de la sección del canto, que dejaron satisfechos los deseos de sus demás hermanas. Celebrose una misa en el altar de la Santa con acompañamiento de órgano, y Comunión general, a la que asistieron un buen número de asociadas. En este día y a la misma hora del día anterior, siguió el triduo, ocupando la sagrada cátedra un Padre misionista del Purísimo Corazón de María. Muchas fueron las asociadas que se acercaron aquella noche al santo tribunal de la Penitencia, preparando así sus almas para recibir al día siguiente a nuestro amantísimo Jesús.

¡Amaneció, por fin, el tan suspirado día!

Densas y aplomadas nubes cubrían nuestro azulado cielo; parecían querer deshacerse en tormentosa borrasca o en impetuosas lluvias. Pero no fue así; pues no dejándose intimidar tan fácilmente las intrépidas hijas de Teresa, y animadas como nunca en sus teresianos propósitos, acudieron en tan crecido número a recibir a Jesús sacramentado, que casi llenaban la espaciosa iglesia de san José. Efectuando el tierno y conmovedor acto de la Comunión general, en la cual estuvo sublime el reverendo Padre misionista, que hizo la plática preparatoria, rasgáronse (probablemente por orden de Teresa) las opacas nubes que cubrían el firmamento y que daban a la naturaleza un cierto melancólico tinte, que no era en verdad su más adecuado ropaje en aquel día. Lució, por fin, el sol, y con él lucieron en la naturaleza sus oprimidas galas: las flores alzaron su tierno capullo poco ha abatido por el temor de cercana tempestad; los pajarillos salieron de sus dulces nidos, y revoloteando alrededor de aquella inspirada poetisa del siglo XVI, le cantaron tan dulces trovas, que ni el más celebrado vate podía nunca imitarlos. Mientras la naturaleza hacía ostentación del placer que la embargaba, en el templo se encendían las velas y se echaban al vuelo las campanas, anunciando así a nuestra ya casi teresiana villa que se iba a dar principio a los divinos Oficios.

Las fiestas teresianas son de sí tan populares, que cuando se celebra alguna, un cierto y poco usado movimiento se nota en todas partes, y parece que el pueblo entero se adhiere a ella. Tal sucedió aquí.

Un inmenso gentío llenaba por completo nuestro vasto templo, ávidos de contemplar la esbelta figura de nuestra ilustre Doctora.

Al empezarse los divinos Oficios y entre una vaporosa pirámide de oloroso incienso, eleváronse majestuosamente las blancas nubes, que nos ocultaban al verdadero sol de Justicia, el cual apareció radiante de luz y de belleza, y dominando el inmenso gentío que postrado le adoraba en aquellos solemnes momentos. Arrodilláronse las dos Hermanas mayores a hacer la vela a Jesús sacramentado, siguiendo por turno las demás de la Junta, mientras se celebraba el santo sacrificio de la misa. Concluido el Evangelio subió a la sagrada cátedra, el eminente orador Rdo. Dr. Juliá, catedrático del Seminario conciliar de Barcelona, el cual arrebató de tal manera a su numeroso auditorio con los bellísimos y ardientes elogios que hizo de la Santa de nuestro corazón, que nos dejó entusiasmados y dispuestos como nunca a trabajar con ardor hasta lograr arrancar del corazón de nuestra Madre las punzantes espinas, que con artera mano clavó en él el vil egoísmo y el helado indiferentismo, actuales enemigos suyos y nuestros también.

La música estuvo a cargo de la reputada capilla de la Merced de Barcelona, la cual tocó con tanta perfección y ajuste, que produjo un magnífico efecto. Concluida la santa Misa, unas ligeras y blancas nubecillas, como bajadas del cielo, nos ocultaron a Jesús sacramentado.

Por la tarde, a las cuatro, dióse principio a la solemnísimas función con exposición del Santísimo, los ejercicios propios del día, trisagio cantado, sermón a cargo de un reverendo Padre misionista, bellos y alusivos cantos, y admisión de aspirantes antes de reservar. Después de lo cual, una niña educada por las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa pronunció un precioso discurso alusivo a la grandiosa fiesta que acabábamos de celebrar.

Así terminó tan feliz día. Su recuerdo, que gratamente guardamos en nuestros corazones, espero será, cual fecunda semilla, abundante en grandes frutos de virtud. – *D.P.*

San Sebastián. – La reverenda Madre Priora de las Carmelitas descalzas de esta ciudad nos escribe:

“El día siguiente al de nuestra gran Madre santa Teresa, se inauguró en nuestra iglesia la Asociación teresiana universal; asistió muchísima gente, y se han alistado muchas personas: ahora falta que lo demás también se realice, como hacen en esa y en otras partes; con la asistencia de nuestra santa Madre todo se hará con tiempo; todo sea para mayor honra y gloria de Dios. Su día lo celebramos con mucha solemnidad, preparándonos con la hermosa novena, y estuvo todo el día el Señor de manifiesto y predicó un Padre Carmelita, que lo desempeñó

muy bien. El mismo Padre nos explicó el día después de la inauguración, la obligación que tenemos de hacer oración mental por un cuarto de hora al menos. Nosotras, como hijas de santa Teresa, nos alegramos que se le dé culto y se aumente la devoción, para que tan gran Santa nos alcance de su divino Esposo todas las gracias que necesitamos, para servirle en esta vida y gozarle después en el cielo.”

Valls. – nos escriben de esta población las siguientes cartas, que por abundancia de materiales no hemos podido publicar antes:

Valls, 26 de Octubre de 1881

Señor Director de la *Revista teresiana*: después de saludarle en Jesús y su Teresa, le participo como el día 8 de los corrientes empezamos la novena a nuestra santa Madre con toda la solemnidad que nos fue posible.

La bella imagen de la Santa fue colocada en el altar mayor delante del nicho del camarín de la Virgen y sobre una nube sostenida por ángeles y con las flores y profusión de luces simétricamente dispuestas, presentaba todo el conjunto un efecto sorprendente.

El coro de las jóvenes cantó todos los días de la novena, con admirable ajuste y con la gravedad que corresponde al templo santo, las letrillas y gozos, probando una vez más la inteligencia y acierto del Vice-director de la Archicofradía que las enseña, y el celo e interés de las mismas por la gloria de su Patrona y el esplendor de la Asociación.

Quisiera tener por un momento la bien cortada pluma de la santa Madre, para reseñarle cual merece los elocuentes discursos pronunciados por el distinguido orador sagrado, Rvdo. Dr. D. Francisco Cunillera; pero temiendo rebajar su incomparable mérito con mi tosca pluma, sólo me concretaré en manifestarle el lógico enlace que hubo en ellos. Empezó por probar la elevada misión de la Archicofradía teresiana que es la regeneración de la sociedad, tan trabajada por la depravación de costumbres y por las malas doctrinas, reformando a la mujer por medio de la oración y frecuencia de Sacramentos, y con la celestial doctrina y ejemplo de la Santa, verdadero tipo de la mujer cristiana, que ella o su amor la conducirá a Jesús, que es el camino, la verdad y la vida, infiriendo de ahí la necesidad de convertirse de corazón a Dios, y manifestando la sinrazón de los obstáculos que se oponen a esta conversión que son la indiferencia religiosa y el respeto humano. Pero cuando dio a comprender más su elocuencia y profundidad fue en el panegírico de la santa Doctora; manifestó que los males de la generación actual son la debilidad, la impiedad y la ignorancia en materias religiosas; de donde provenía esa degeneración del carácter cristiano y español; y que el Señor para regenerarlo, al lado de la devoción al glorioso señor san José, había despertado providencialmente la de la Heroína española, dotada del espíritu de fortaleza, de piedad y de ciencia, según el profeta Isaías.

Traspaso ya los límites, sin advertirlo de una pequeña reseña, como me había propuesto. Concluiré; pero no puedo dejar de decirle antes, que el último día de la novena, en que celebramos la fiesta de la santa Madre, para mayor comodidad de las jóvenes asociadas, fue un día de gloria para la Amada de nuestro corazón, y de verdadero gozo para todo cristiano y español. Más de cuatrocientas jóvenes, señor Director, precedidas de la celosa Junta, se acercaron a recibir el Pan eucarístico con una compostura y modestia angelical que enternecía, llevando retratado en sus semblantes el amor hacia Jesús, que ardía en sus pechos, que tan a propósito supo excitarles con una tierna y fervorosa plática el Rvdo. D. Antonio Vilalta. Era un espectáculo conmovedor, que al contemplarlo en estos tiempos de desenvoltura e indiferentismo, no podíamos menos de exclamar: ¡Bendito sea Dios, que aún hay almas castas que aman a Jesús, y ellas nos salvarán! Numerosa fue la concurrencia que asistió a la Misa, que a toda orquesta se celebró a las diez; pero numerosísima cuanto cabe fue la que acudió a la función de la tarde en que se cantó la *Inspiración de la Santa*; pues bien pueden llamárseles así al trisagio y a los gozos a dos coros, compuestos para el día de su fiesta, y que fueron tan bien ejecutados.

El día 6 del próximo Noviembre, empezaremos los santos ejercicios, con la ayuda de Dios y serán el complemento de la novena.

Todo sea para gloria de Jesús y su Teresa, y salvación de las almas.

Un teresiano.

Valls 14 de diciembre de 1881

Rdo. D. Enrique de Ossó: Por fin se han hecho los santos ejercicios, tan deseados por las jóvenes teresianas de ésta y por sus directores, que veían con sentimiento de su corazón amortiguarse algún tanto aquel entusiasmo y ardor con que se inauguró la Asociación, como V.

Presenció. Solo una vez, por causas involuntarias, se habían dado los santos ejercicios, y no es extraño que faltando la leña se amenguase el fuego. Esto prueba la necesidad del complemento de su obra de celo, es decir, de la fundación de misioneros teresianos, para que cada año se puedan dar.

El día 6, del pasado Noviembre, a las cinco de la tarde, después de invocada la asistencia del Espíritu Santo con el himno *Veni Creator Spiritus*, el celoso y melífero teresiano, Rdo. Dr. D. Francisco Marsal, cura párroco de Figueroa, dio principio a ellos con una plática preparatoria, y continuaron hasta el día 13, fiesta del Patrocinio de la Virgen.

Hubo dos actos diarios, empezándose el primero a las cinco de la mañana, que consistía en la santa Misa, meditación y plática; y el segundo a las seis y media de la tarde, en que se hacía la meditación y plática, cantando al fin el coro de las jóvenes el *Alma arrepenida*, de Candi.

Sin embargo de empezarse tan temprano el primer acto, y de habitar muchas de las jóvenes en los extremos de la población, era mucha la concurrencia que había, porque el ejército teresiano es tropa de sacrificio. En el acto de la tarde asistían, a más de las jóvenes, varias personas de todas clases, atraídas sin duda por el deseo de su aprovechamiento espiritual, y por la claridad y fervor con que el señor Director proponía las verdades eternas de los ejercicios de san Ignacio. Gran acierto tuvo en la elección de las pláticas, tratándose de ejercicios a jóvenes, pues versaron sobre las tres virtudes teologales y sobre la oración, espíritu de sacrificio, humildad, obediencia, pecados de lengua, perfección de obras ordinarias, tibieza, pureza, modestia y celo.

El resultado de ellos se vio en el último día, que, en ocasión de ser el Patrocinio de la Virgen, como he dicho, celebramos en acción de gracias una fiesta a Nuestra Señora de Lourdes; pues le tenemos erigido un pequeño altar al lado del de la Santa, acercándose a recibir el Pan de vivos todas las jóvenes de la asociación y llevando retratada en sus rostros la alegría del corazón que da la limpieza de conciencia y el fervor del alma.

En la Misa solemne que a las diez se cantó a voces y acompañamiento de órgano, el señor Director hizo una reseña histórica de las apariciones de la Virgen a Bernardita en la Cueva de Massabielle; probó después el poder de María y su amor a los hombres, que la obligó a aparecerse para que se convirtiesen antes que la justicia de Dios aplastara a la humanidad por su prevaricación. Por la tarde, cantado el Trisagio mariano, exhortó a las jóvenes a la perseverancia, les dio los medios para ella, y las gracias por su asidua asistencia y aprovechamiento; finalizóse con el *Te Deum* y el himno de Nuestra Señora de Lourdes.

¡Gloria a Dios!... y Él, que da el incremento, haga que fructifique la buena semilla sembrada por su celoso ministro en los corazones de las jóvenes vallenses, y que sean otras tantas Teresas que rindan a los pies de Jesús millares de almas.

Se despide de V., después de haber escrito demasiado y mal, su affmo. amigo . – M.

LA HIJA PREDILECTA DE MARÍA.

LEYENDA

VII

Ya el honor de Jesús ha vindicado
Teresa como esposa verdadera:
Por ventura no fue su Esposo amado
Quien tal encargo con amor le hiciera
Cuando, en aras del místico y sagrado
Desposorio, su mano le ofreciera
Un clavo cuya punta enrojecida
Estaba con la sangre de la herida?

De la flor más preciosa del Carmelo
Los perfumes de España embalsamaron;
Eriales pedregosos, por su celo
En jardines amenos se trocaron:
En alas de entusiasta y vivo anhelo
Tras su aroma las vírgenes volaron;
El cielo de placer se sonreía

Al florecer el monte de María.

Celestial andariega, sin sosiego
Los campos atraviesa y poblaciones
A impulsos de aquel sacro y puro fuego
Con que anhela incendiar los corazones.
Mira a su paso levantarse luego
La piedad que engrandece a las naciones;
Florece la virtud y fructifica
En torno de los claustros que edifica.

Por sus virtudes y saber profundo
"Asombrosa mujer" todos la llaman;
Los prelados y príncipes del mundo
De su carácter la grandeza aclaman;
El inmortal Felipe sin segundo
(A quien todos segundo le proclaman)

De dos mundos las riendas sosteniendo
Quiere honrarse a esta virgen escribiendo.

Mas los recios trabajos y dolores
Que bordaron el lienzo de su vida,
Y las ansias de bienes superiores
Que abrieron en su pecho intensa herida,
Aumentando su fuerza y sus rigores
Con ímpetus de llama comprimida,
De su cuerpo las fuerzas agotaron
Y su frente purísima doblaron.

La enamorada Esposa languidece
A merced del amor que la devora:
Si la luz de sus ojos anochece,

Si la flor de su tez se descolora,
El alba eterna en resplandores crece,
De los cielos despunta ya la aurora
A Teresa que, rotos leves lazos,
De su amado Jesús vuela a los brazos.

De José y de Jesús acompañada
María amorosísima desciende:
Lanza a Teresa maternal mirada,
Cariñoso lenguaje que ella entiende;
En forma de paloma nacarada
El alma de Teresa el vuelo emprende...
¡Qué hermosa por los aires ascendía
reclinada en los brazos de María!

JUAN B^a ALTÉS Y ALABART.

(Se concluirá).

CERTÁMEN Y CENTENARIO TERESIANO

Acabamos de recibir de nuestra Cataluña el primer trabajo para el Certamen teresiano. Es un modelo de escultura que representa a la seráfica virgen Teresa de Jesús vestida con las insignias. Según nuestras noticias, muchos son los artistas y literatos de nuestra Cataluña que están trabajando para honrar a la seráfica Virgen castellana. Déles el cielo acierto e inspiración en todo a mayor honra de Jesús y su Teresa.

*

* *

Cartas de Alemania nos dan cuenta de lo muy bien que se ha recibido en aquellas tierras del profundo saber y meditación la idea del Certamen, preparándose para tomar parte de él.

*

* *

En Francia, uno de los más celosos amantes de las glorias de la gran Teresa intenta extender la Hermandad teresiana universal entre las personas más distinguidas por su ciencia y su fe, prometiéndose por este medio contribuir no poco a la regeneración de aquel pueblo infeliz.

*

* *

Tomamos de *La Estrella de Alba* la siguiente reseña del Triduo celebrado en el templo donde se veneran las reliquias de la gran santa y seráfica doctora Teresa de Jesús como preparación para ganar las gracias espirituales concedidas por Su Santidad.

Eran las doce del día 3, y un sol esplendoroso daba mayor realce al que de suyo era ya bello espectáculo. El largo puente que sirve de principal entrada a la villa, cuyo suelo fue el último que pisaron los sagrados pies de la mística Doctora, pues le atravesó enferma ya y para acostarse en su lecho de muerte, no podía contener una persona más. A la cabecera del mismo y presidiendo a la gozosa y apiñada multitud, esperaban al prelado el Clero, los Religiosos Carmelitas, el dignísimo Ayuntamiento, una comisión de la Junta general del Centenario y las jóvenes teresianas de la villa. Muy pronto las campanas de todas las iglesias y el estruendo de los cohetes anunciaron la proximidad de los esperados, que recibían a los pocos momentos, en medio de los acordes de la música y de los vivas del gentío, el saludo respetuoso y cariñosísimo a la vez de las autoridades y demás personas enumeradas.

Púsose en ordenado movimiento la antes bulliciosa muchedumbre, la cual, para oír el himno entonado por las teresianas, calló sin excitación alguna (silencio difícil que fue merecido obsequio a las devotas cantantes), y se dirigió al templo de las Madres Carmelitas, que lucía su celebrado altar de plata y las galas de sus más insignes fiestas. Cantose el *Te Deum*, y como salutación amorosa a la Mística Doctora, su antifona y oración, declarándose enseguida inaugurado el Triduo, durante el cual se dedicaron las mañanas a la recepción de los santos Sacramentos, y las tardes a las procesiones de rogativas que solemnes y concurridas salieron de la iglesia de San Pedro y terminaron en la de Santa Teresa, en donde rezado el Rosario predicó los tres días el P. Urrutia, de la Compañía de Jesús, siguiendo al sermón conmovedores cánticos. Las fachadas de los templos de Religiosos y Religiosas Carmelitas y

las Casas consistoriales ostentaron elegantes iluminaciones, y todos los vecinos según su posición adornaron de día e iluminaron de noche el exterior de sus respectivas moradas.

El domingo, 5, los cultos fueron más distinguidos, pues en la Misa solemne predicó el señor Obispo, quien además repartió en los tres días la sagrada Comunión. Acercaronse a la Mesa eucarística muy cerca de mil quinientas personas, y este dato revela mejor que cualquiera descripción pomposa cómo se prepara Alba para celebrar el tercer Centenario de su esclarecida y amadísima Patrona,

Concluidos con tanta satisfacción los cultos del Triduo, pudo nuestro querido Prelado, a quien el pueblo todo ha dado muestras del más acendrado cariño filial, ocuparse en fijar los que han de tener lugar en lo sucesivo. Habrá prácticas de devoción todos los días del año, en los festivos función solemne, y una especial y más solemne el día 15 de cada mes, sin perjuicio de ir aumentándolas a medida que nos aproximemos a Octubre y lo vayan exigiendo las circunstancias; todo con el exclusivo objeto de que los fieles ganen las gracias otorgadas por el Romano Pontífice, de que crezca en ellos el amor y devoción a santa Teresa de Jesús y de que esta devoción atraiga sobre la Iglesia y sobre el mundo entero la clemencia divina.

HECHOS EDIFICANTES

- _ Buenos días, señor Cura, -decía un sencillo lugareño a su buen Párroco.
_ Así los tenga V., buen hombre, -contesta con sus acostumbrados cortesés modales el digno Pastor. _ ¿Qué motivos me dan el gusto de verle por mi casa, tío Pepe?
_ Pues V. dispense no haya venido antes por el objeto que aquí me lleva.
_ V. dirá.
_ Vengo a que tenga la bondad de inscribir a una hija mía entre las niñas del Rebañito.
_ Está muy bien, enseguida y con el mayor gusto ¿Cómo se llama la niña?
_ Se llama N. N..
_ ¿Cuántos años tiene?
_ Pero ¿no se acuerda V. que la bautizó el domingo último?
_ ¡Hombre de Dios! ¿y a los cuatro días de su nacimiento quiere V. hacerla del Rebañito?
_ Señor, en mi tiempo no se usaban estas cosas; y ahora que las veo planteadas quiero no se escape mi hija para que comience a ganar las gracias del Rebañito del Niño Jesús y sea su ovejita desde temprano.
_ Bien, hombre, muy bien. Desde hoy queda su pequeña alistada al tierno Rebañito. ¡Ojalá que con el tiempo corresponda a los deseos de su piadoso padre!
_ ¿Cuánto vale esta inscripción?
_ Nada, amigo, cuide de su hija y guárdela para Jesús, su mejor amigo.
_ Quédese, pues, con Dios y muchas gracias.
_ Vaya V. en su guarda y compañía.
No sabe uno qué admirar más en esto: si la sencillez o la piedad de este padre cristiano.
¡Cuánto sería de desear ver multiplicados los imitadores de este padre ejemplar!

V. A. y Z.

LOS TRES ESPEJOS

Una joven que a veces daba acogida a algún pensamiento de vanidad, escribió cierto día a su madre: “Querida madre: desearía en gran manera tener un espejo para el tocador; tendrá la bondad de enviármelo. Lo estoy aguardando con impaciencia.

Al siguiente día, la joven recibió de su madre una respuesta concebida en estos términos: “Querida hija: te mandaré el espejo que me pides: sólo en lugar de uno e tres... En el primero verás lo que *eres*; en el segundo lo que *serás*; y por último, en el tercero, *lo que debes ser*.”

Cuando hubo concluido la lectura de la carta, la joven se entregó a mil conjeturas: mas tuvo que resignarse a esperar, cosa que cuesta bastante a los diez y seis años. Así es que contaba los días, las horas, los minutos que pasaban sin recibir la anunciada remesa. En fin, después de tres mortales días, que le parecieron tres siglos, llegó una caja; así que se la hubieron entregado, la joven se la llevó corriendo, y encerrándose en su cuarto, se dio prisa a abrirla.

Lo primero que se presentó a su vista fue un paquete cuidadosamente envuelto, y marcado con el número uno. Abriólo con precaución; el corazón le daba fuertes latidos: ¿qué era lo que iba a ver?... Halló un modesto pero fiel espejo, que según la promesa de su buena

madre, le manifestó lo que *era*: su juventud, su lozanía, su belleza; en una palabra, las gracias y los encantos de la primavera de la vida.

— ¡Oh! ¡qué buena es mamá! Dijo la niña: y loca de contento dio cándidamente un beso al espejo.

Pero ¿qué es lo que podía contener el segundo paquete? Abrióle con curiosidad y halló... un cuadro que representaba una calavera, otro fiel espejo de *lo que debía ser un día*. La joven comenzó a comprender la lección que quería darle su madre, y estuvo contemplando más tiempo el segundo espejo que el primero. Quedaba el tercer paquete. Compréndese que después del segundo la joven hubo de experimentar cierto temor al abrirlo; sin embargo, su mano abrió la cajita.

Un grito de alegría se escapó de su pecho al hallar envuelta en un paño de seda una preciosa imagen de la Inmaculada.

— He aquí *lo que debo ser* o a la que debo imitar, exclamó, y la imitaré con la gracia de Dios.

Y arrodillándose al punto, oró largo rato.

CRÓNICA NACIONAL

La Misión dada en Lérida por el P. Melchor de Tivisa, misionero capuchino del Ecuador, ha producido frutos abundantísimos de salud. La concurrencia y el entusiasmo fervoroso puede compararse a la Misión que predicó el P. Claret, de feliz memoria, ornamento después del Episcopado español. Es digna de mención y de todo elogio la religiosidad que ha manifestado el dignísimo e ilustrado señor Director de la Escuela Normal, que al frente de sus alumnos ha asistido devotamente a los sermones y a la Comunión general. Conducta que debieran imitar todas las escuelas. ¡Dichoso director, cuyo ejemplo es seguido con toda libertad y con todo amor por sus afectísimos discípulos! ¡Afortunados alumnos que están bajo la dirección del sabio y fervoroso católico D. Antonio Castellá y Mora! Al director y a los alumnos felicitamos y pedimos al Señor colme de bendiciones ya que tienen el valor de dar la cara por Dios.

— En los días 15, 16 y 17 del pasado mes celebróse en Cádiz el Sínodo diocesano con gran solemnidad, cosa que no se había verificado desde el año 1591. Copiosos frutos han de reportar los fieles de aquella diócesis de las sabias resoluciones de tan ilustre asamblea.

— En Mollet y Gavá se han cometido dos robos sacrílegos que causan profundo dolor y horror a todo corazón católico. El primero en parte ha sido reparado, encontrando las sagradas formas bajo de los manteles de un altar. El regocijo fue inmenso, y la santa Misión que allí se ha celebrado ha dado frutos excelentes.

— Los incrédulos que blasonando de positivistas nos dicen a cada hora que nos les presentamos razones sino hechos, tienen ahí a la vista uno que sin dificultades alguna pueden comprobar. Nos escribe de Bujalance, provincia de Córdoba, una persona autorizadísima y en materias de religión nada sospechosa, que hasta hace poco ha afligido a aquella población y comarca la más espantosa sequía de que hay memoria en el país. No sólo se perdía la cosecha de granos, sí que morían los árboles y hasta faltaba ya la hierba común para los pastos. En esta situación acordáronse en la población públicas rogativas, sacándose al efecto, previa la venia del Prelado, el Milagroso Nazareno que con el título de *Nuestro Padre Jesús* se venera en una de las iglesias de la localidad. Organizóse al efecto una devota procesión a que concurrieron todos los vecinos de ambos sexos con las autoridades y clero. Y para mover a Dios con más eficacia permitieron que todos los niños concurriesen con los pies descalzitos y con corona de espinas y cruz a cuestas. El espectáculo era por demás conmovedor. A los cantos de la Iglesia sucedían a intervalos los gritos de las tiernas criaturas, que llenas de fervor exclamaban: “¡Padre Señor Jesús! ¡dadnos agua! ¡dadnos agua, Padre Jesús, que nuestras madres nos podrán dar de comer!” Este acto de fe viva de un pueblo entero, llevado al cielo por la voz de la inocencia, alcanzó inmediatamente la debida recompensa. A poco de haber entrado la procesión presentáronse señales de lluvia que no se habían visto muchos meses ha, y muy luego empezó a caer ésta, mansa y sosegada y abundante, durante tres días enteros, es decir, dejando para mucho tiempo satisfechas las necesidades de la piadosa comarca.

CRÓNICA EXTRANJERA

El Papa acaba de dirigir a los Obispos de Italia una carta encíclica muy notable, en la que señala los peligros de la situación creada a la Iglesia y a la Sociedad por el trabajo de destrucción religiosa que cada día se lleva a cabo con mayor encarnecimiento por las sectas.

Denuncia el error de los que presentan al Pontificado como enemigo de los pueblos, siendo así que es su verdadero amigo, al mismo tiempo que el guardián incorruptible de las buenas doctrinas, sin las cuales no hay verdadera civilización.

Enseguida encarece Su Santidad a los Obispos la necesidad de estudiar con todo el detenimiento posible todos estos peligros, y de oponerse a ellos con todas sus fuerzas, sea hablando directamente a los pueblos, sea protegiendo y desarrollando las obras católicas.

Al mismo tiempo invita a los seculares a protestar en favor de la independencia temporal del Papa; les encarga que se organicen con este objeto, que hagan toda clase de sacrificios para sostener al clero y a la prensa católica, a fin de que uno y otra puedan estar a la altura de las dificultades que el siglo opone a su existencia.

— La Cámara prusiana ha aprobado definitivamente el crédito pedido por el Gobierno para restablecer la legación de Prusia en el Vaticano, legación que será ocupada por el Dr. Schloezer, que hace ya algún tiempo se hallaba en Roma, como saben nuestros lectores.

Precisamente en el momento mismo que los malos periódicos de Londres y de Berlín anunciaban como muy próximo el rompimiento o la suspensión, por lo menos, de las negociaciones entre la Santa Sede y Prusia, el Landtag prusiano votaba, por gran mayoría de votos, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas del Gabinete de Berlín con la Santa Sede.

He aquí un hecho que no por haber sido anunciado con gran anticipación, ha producido en nosotros menos alegría.

A este hecho han precedido los nombramientos de titulares para las Sedes vacantes en Prusia; el permiso otorgado a las Hermanas de la Caridad y a los Hermanos de San Vicente de Paúl de viajar gratis en los ferrocarriles; la devolución a los católicos de algunas de las iglesias que les arrebató el cisma de los viejo-católicos, y la interpretación, en el sentido menos nocivo a la Iglesia, de las leyes de Mayo.

A este hecho seguirán, indudablemente la abolición de estas leyes de Mayo, o por lo menos su revisión, en una época no lejana, y el que de este modo se devuelva a los católicos de Prusia las libertades que les quitó el Dr. Falk, instrumento del canciller de Kulturcampf.

Gloria insigne del pontificado de León XIII será, sin duda alguna, el haber conseguido a fuerza de prudencia, de constancia y de trabajo lo que hace dos o tres años parecía de todo punto imposible conseguir.

¡Quiera el cielo que Rusia siga el ejemplo de Prusia, y que los enviados rusos que están en Roma negociando un arreglo con la Santa Sede, logren los mismos satisfactorios resultados que ha alcanzado el Dr. Schloezer, de parte del rey Guillermo y de su pueblo!

Saludemos este hecho como el precursor de mejores días para la Iglesia y el Pontificado.

RETIRO MENSUAL – Día 15 de Marzo

MÁXIMA. - Querría ver a todo el mundo devoto de san José. (*Santa Teresa de Jesús*)

VIRTUD. – Celo por la devoción a san José.

REFLEXIONES. – No se dirá amante ni devoto de santa Teresa de Jesús el que no trabaje por extender y propagar la devoción al bendito y afortunado Artesano de Nazaret, el putativo Padre de Jesús, Señor nuestro san José. ¡Ah! Bien sabido es lo mucho que Ella trabajó durante su vida, para hacer se conociera y se amara al privilegiado Santo; sus ejemplos, sus escritos, sus palabras, sus deseos, todo, todo conspira a un mismo fin, a aumentar la devoción al que fue su verdadero Padre y Señor. Los avisos y consejos consignados en sus obras inmortales, sus fundaciones puestas todas bajo la advocación y protección del Santo indican este celo de la Santa, así como los innumerables favores por el Santo a Ella dispensados prueban cuánto el Señor aprobaba este celo y cuánto estimaba el Santo. Demos, pues, a conocer a san José; hagamos se le ame; procuremos con cuantos

medios podamos, aumentar el número de sus verdaderos devotos; así agradaremos a la Virgen, a la que *da mucho contenido el servir un alma a san José*; agradaremos a la bendita Santa, quien *quería ver a todo el mundo devoto de san José*, y nos acarreamos muchas bendiciones; pues san José es Santo que alcanza mucho de Dios.

PRÁCTICA. – Dar a conocer al bendito san José, hacer se le tenga devoción, procurar se le invoque con frecuencia con alguna jaculatoria, dando vosotros ejemplo de ello.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España. – El arreglo pronto y satisfactorio de un asunto a mayor gloria de Dios. – La Archicofradía, Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús. – El feliz éxito del Certamen y Centenario de santa Teresa de Jesús. Los misioneros de santa Teresa. _Las Misiones Católicas. – la enseñanza metódica y constante de la Doctrina cristiana. La enseñanza católica en todas las escuelas. – Los Seminarios conciliares. – Que haya muchos santos y sabios sacerdotes. – Dos vocaciones religiosas contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

Suma anterior.....1,613 rs.

A. P. Por el feliz éxito de la Peregrinación teresiana.	20 rs.
C. P. Santa Teresa de Jesús, da luz a esta tinieblas, - ataja ya ese fuego, - sosiega aqeste mar, - la fuerza de tu brazo, - que el mundo vea luego, - rompiendo las cadenas, _ que al Papa oprimen ¡ay!.....	30 rs.
M. V. Vuelve la paz perdida a tu patria, ¡oh gran Teresa!	2 rs.
J.C. Por León XIII cautivo y pobre.	8 rs.
E. M. Iré y veré, Dios queriendo, vuestro corazón y visitaré vuestro sepulcro, oh Serafín del Carmelo y Madre queridísima	6 rs.
M. M. Salva a tu León XIII de su cautiverio.	2 rs.
J. S. No hay cosa que más nos importe que la oración.	3 rs.
TOTAL.....	1,676 rs